

La fundación creada por la Xunta atraerá a 30 científicos de primer nivel

El plan, que arranca con 35 millones, está abierto a la financiación privada

MARIO BERAMENDI
SANTIAGO / LA VOZ

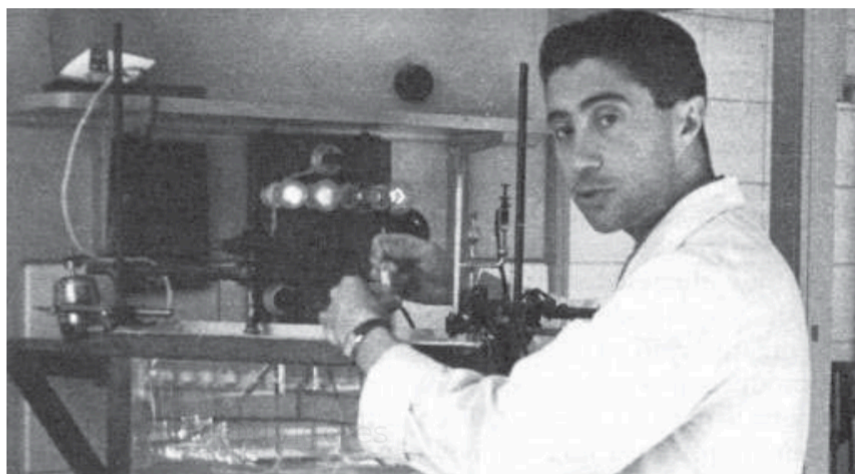
El Gobierno gallego ha dado luz verde este lunes a la creación de Galtia, una nueva fundación pública cuyo objetivo es atraer a Galicia talento científico de primer nivel mundial. El proyecto contará con un presupuesto de 35 millones de euros hasta el 2030 y está previsto que en el próximo lustro atraiga a una treintena de investigadores. Así lo avanzaron el presidente gallego, Alfonso Rueda, y el conselleiro de Educación, Román Rodríguez, que ha contextualizado esta iniciativa como un paso más dentro de la estrategia ya en marcha para la captación de capital humano.

Aunque se trata de una fundación pública, el proyecto está abierto a la participación privada, de forma que el principal objetivo es que, a lo largo del 2025, tome forma a nivel administrativo con unos estatutos y que quede también abierto a la participación de las entidades colaboradoras. Será en el 2026 cuando, a través de una convocatoria internacional, llegarán los primeros científicos. Según ha explicado el conselleiro, habrá que definir no solo el rango salarial, sino también ofrecer unas facilidades en términos de búsqueda de vivienda y de asentamiento de las familias (colegios), porque se trata de perfiles que tienen una muy alta demanda internacional.

«Non se trata contar cun edificio, senón de ter os mecanismos para poder captar investigadores e poder poñelos a dispor dos centros públicos e privados», dijo el conselleiro de Educación.

La Fundación Galtia tiene previsto generar, en sus primeros cinco años de funcionamiento, un retorno económico de unos 117 millones, lo que supone multiplicar por 3,3 la aportación pública inicial de una iniciativa que, tal y como recordó Rueda, se enmarca en la apuesta de la Xunta por mantener a Galicia en los puestos punteros de I+D+i.

Los investigadores se enfocarán a iniciativas de alto impacto fijadas en el nuevo Plan de Investigación e Innovación de Galicia 2025-2027, dotado con 1.300 millones de euros, y su perfil estará consensuado antes con las entidades que los acogerán. El objetivo es que puedan trabajar en la Red CiGUS, que agrupa los centros líderes en investigación de las tres universidades públicas, en centros tecnológicos, en las fundaciones sanitarias y en organismos de investigación de la Xunta, como el Cesga.



Calvet Prats patentó más de diez especialidades farmacéuticas en la antigua Zeltia. RAGC

FERNANDO CALVET ELEGIDO CIENTÍFICO GALEGO DO ANO

El innovador que llevó la química a la industria gallega y creó el insecticida ZZ

R. ROMAR
REDACCIÓN / LA VOZ

«No existía en el recinto facultativo un solo local que pudiera, realmente, considerarse como un laboratorio químico, y las escasas instalaciones de que se disponía eran obsoletas e inservibles para una elemental labor pedagógica, o para iniciar un sencillo trabajo de investigación».

Con esta desoladora imagen fue con la que se encontró —y relató— Fernando Calvet Prats (Vilafranca del Penedés, 1903-Barcelona, 1988) a su llegada en 1930 a la Universidade de Santiago para ejercer como catedrático de Química Orgánica, plaza que había ganado un año antes, a los 26 años. En ese momento también había ganado una bolsa de la Fundación Rockefeller para trabajar en Múnich sobre química de alcaloides bajo la dirección del premio nobel Heinrich Wieland. No fue de extrañar, entonces, que su incorporación a la academia en Galicia le supusiera un choque, del que pronto se repuso: «Gracias a la aplicación y el entusiasmo que, desde un principio, me prodigó un distinguido grupo reducido de estudiantes, ávidos de aprender y de trabajar».

Ahí empezó una carrera que lo llevó a convertirse en el introductor de la química moderna en España, en el modernizador de la química orgánica en Galicia y en el pionero e impulsor de la investigación química en la Universidade de Santiago, méritos que se han visto ahora reconocidos por

la Real Academia Galega de Ciencias (RAGC), que lo acaba de elegir científico galego do ano.

Su trayectoria académica se vio truncada por la Guerra Civil. De ideas liberales, catalanista y simpatizante de los sectores galleguistas, se exilió de forma preventiva en Estocolmo aprovechando que previamente había ganado una plaza para trabajar como bioquímico con el también premio nobel Von Euler. Dos años antes, en 1934, había fundado en Vigo el Instituto Bioquímico Miguel Servet, del que fue director científico, junto con el médico Ramón Obella y el farmacéutico Francisco Ruvira, con la idea de que su investigación tuviera un enfoque más práctico, idea que reforzó durante su estancia en Suecia.

El inicio de la Guerra Civil lo sorprendió en Vigo, donde se encontraba con su familia, y desde allí tuvo conocimiento por la prensa de su destitución como catedrático por «catalanista, antimilitarista y por sus ideas separatistas», y también por ser «franquemente comunista». Tras exiliarse a Suecia y posteriormente a Escocia, donde fue profesor en la Facultad de Medicina de Edimburgo, negoció su regreso a Galicia con las autoridades franquistas con la promesa de que no iba a haber represalias. Pero nada más entrar en España fue apresado y encarcelado durante un tiempo en Tui. Al salir de la prisión, y vetado ya como catedrático, reinició en Vigo sus trabajos en el laboratorio Miguel Servet, que a los pocos meses se integrarían

en los Laboratorios Zeltia, de O Porriño. En esta etapa fue cuando alcanzó uno de sus mayores éxitos con el lanzamiento de Pan Ergot, indicado para afecciones como la migraña y el sarcoma. Se trata de un hongo, el *cornuzelo*, que parasita el centeno y que presenta propiedades alucinógenas, pero también curativas, por lo que desde hacía años era de gran interés para la industria farmacéutica.

En su etapa como director científico de Zeltia patentó en poco más de un año diez especialidades farmacéuticas y se elaboraron fármacos hepáticos, insulinas, vitaminas y hasta vacunas. Pero quizás uno de sus grandes éxitos, o al menos uno de los más populares, es el insecticida ZZ.

Pese a su dedicación a la industria, Fernando Calvet siempre quiso regresar a la docencia. Sin embargo, su situación no se resolvió hasta 1944, cuando fue reemplazado en su cargo de catedrático y destinado a la Universidad de Salamanca. Después de un breve paso por la de Oviedo se incorporó a la de Barcelona, donde consiguió que la bioquímica se transformase en una disciplina independiente. En esos años también trabajó en el Brooklyn Polytechnic Institute de Nueva York y en la Universidad de Nueva York.

Pero su mejor legado lo dejó en Galicia, donde también se esforzó por integrar a las mujeres en la docencia y promover el deporte universitario, en especial el rugby. Su figura fue de tal relevancia que hasta le dedicaron una película: *Os fillos do sol* (2017).